

Clericalismo y Liberalismo

Ya hace algunos lustros que se viene jugando con la palabra *clericalismo*, sinónima de catolicismo por más que otra cosa pretenden los liberales y demás gentes que de anticlericales se precian. Pero la enemiga contra el *clericalismo* estriba en que la Revolución cosmopolita y la Masonería que la sostiene no tiene más enemigo temible para ella que la Iglesia. Bien lo sabía el famoso Gambeta cuando dijo a guisa de consigna «*El Clericalismo. He ahí el enemigo*». Y es que el *clericalismo* contra el cual hoy se asestan todas las baterías de la ciudad de Satán, significan «la legítima influencia de la Iglesia en la Sociedad y en la vida pública» porque no en vano es depositaria de las verdades fundamentales y de la moral divina que a su vez abraza la natural. Si persiguen al clero y a las Ordenes religiosas, es porque tienen la misión de reducir al acto y predicar la susodicha influencia.

Sabe a maravilla la Revolución, que las muchedumbres por ella desmoralizadas seguirán las orientaciones e ideales destructores, mientras permanezcan alejadas del clero y de la Iglesia, ayunas de las luces de lo alto y de los consuelos vinculados en la doctrina del Evangelio. ¡Oh, si la palabra divina que amansa las pasiones y suaviza las heridas y llena de suavísimo aroma el corazón, porque es trasunto de aquel hermosísimo sermón de la Montaña, llegase un día a sofocar esotra palabra encendida excitadora de concupiscencias y de utopías, desoladoras! Ese día sería el de la bancarrota de la Revolución y de todos sus corifeos, satélites y de toda la falange de embaucadores y seductores de las ignaras turbas y hasta honradas masas, sedientas de verdad y de consuelo que en vano se afanan en hallar en la llamada, por mal nombre, Justicia social y demás zarandajas revolucionarias! Día glorioso y digno de señalarse con piedra blanca para la causa de la Iglesia primero, para la sociedad después y para el trono también.

Pero hete aquí que el funesto liberalismo, el español en primer término, haciendo buena aquella verdad de que *Dios ha condenado a ser perpetuamente torpes a los que le ignoran* y haciendo gala de su nunca desmentida filiación, quiero decir del *non serviam* del ángel rebelde, se priva neciamente del poderoso auxilio de ese *clericalismo* que mira como enemigo capital suyo, y en vez de rodearle de prestigios y de ofrecerle medios materiales y morales que habrían de traducirse en la moralización de costumbres, en el esclarecimiento de las inteligencias entenebrecidas y en la pacificación de las con-

ciencias rebeldes, le tiene declarada guerra a muerte. ¿Por qué no se inspiran en la conducta de esas poderosas naciones, en las cuales tienen a gala mirarse nuestros liberales desde Maura a Melquiades Alvarez pasando por Canalejas, nada menos que las protestantes Alemania, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos, las cuales, como a porfía y como único valladar contra el socialismo que avanza terrible y amenazador, invocan al auxilio de la Iglesia Católica, o lo que es igual, el odiado clericalismo? No lo harán porque están ciegos, por no decir dejados de la mano de Dios.

X.

LA BLASFEMIA DEL POBRE

¡Mendigo; tu blasfemia me estremecel... deja que olvide a Dios el venturoso: pero tu labio hambriento y asqueroso, con renovada fe, bendiga y rece.

Todos, menos tu Dios, le pertenece al opulento, sano y poderoso:

y el pobre enfermo, triste y haraposo, de todo excepto de su Dios, carece,

Dios es al cabo el único enemigo del vano, del audaz, del sibarita; y la sola esperanza, el solo amigo del que llora, padece y necesita...

¡Sin Dios, el universo te anonada!

¡sin Dios el rico es dios y el pobre es nada.

PEDRO A. DE ALARCÓN

Ley de asociaciones

El insigne Arzobispo de Valencia doctor Guisasola, publicó no ha mucho un opúsculo de propaganda intitulado *Breves reflexiones con motivo del proyecto de ley regulando el ejercicio del derecho de asociación*.

Muy acertadamente planteó el señor Guisasola el problema que tan enmarañadamente se quiere ofrecer a los ojos de los católicos vacilantes o fáciles al engaño.

El movimiento que hoy se inaugura—dice—es el principio que tuvieron todas las persecuciones religiosas.

No importa que el Gobierno, según propia declaración, no abrigue estos propósitos, ni le inferimos tampoco nosotros la afrenta de atribuirselos, aunque por ventura no fuera témeario sospecharlos; pero no faltarán sucesores que perfeccionarán y llevarán a cabo la obra. No se diga, pues, que esta es una cuestión política, y que la Iglesia, al protestar, ofrece un caso de *clericalismo*. Se trata evidentemente de una cuestión religiosa fundamental, que las abarca todas y que influirá por necesidad en otros problemas de índole religiosa o mixta, extendiéndose a todas las manifestaciones de la actividad social.

Hoy se niega o desconoce la potestad de la Iglesia sobre las Congregaciones religiosas, mañana se la excluirá de la enseñanza, después de la fa-

milia y por ende de toda la vida pública. Y como quiera que la Iglesia no es más que la forma concreta de la Religión, y Jesucristo su fundador es Dios verdadero, y las Congregaciones religiosas la manifestación más excelsa de su espíritu, por lógica fatal y necesaria el intento de esa gran conjura que existe contra la Iglesia en algunas naciones de raza latina, y que hoy repercute aquí, no es otro que excluir y arrojar a Dios de la nación española.

El pueblo quiere a las Ordenes religiosas, porque sienten su bienhechora influencia. Muchos pueblos acuden a los Obispos pidiéndoles religiosos para fundaciones de beneficencia y de cultura, y los Institutos religiosos carecen de personal para satisfacer esas necesidades. He aquí una prueba concluyente de lo que piensa y siente el pueblo. Los Institutos religiosos, sin apoyo, sin protección oficial y víctimas de la mentira y la calumnia, viven en España vida exuberante, según sus enemigos; pobre y escasa según los que los sostienen con sus generosos donativos.

Los intereses de un partido son nada, cuando están en conflicto con los intereses generales del país, y el país necesita de la paz religiosa para resolver sus problemas sociales y económicos; mas ese proyecto la perturba.

Con un llamamiento a la unión de todos los católicos, sea cualquiera el partido a que pertenezcan, siempre que se trate de sostener la causa de la Religión y de nuestras comunes creencias, dentro de la legalidad y respetando los Poderes constituidos termina el metropolitano de Valencia su admirable opúsculo.

De él se deben recoger saludables enseñanzas: los senadores y diputados para combatir a todo trance ese proyecto de ley, poniendo el interés de la Religión por encima de los intereses pequeños de partido; y todos los católicos para manifestarnos contra ese proyecto, para imponer a senadores y diputados la obligación de hacerlos trizas, por todas las medidas a su alcance, franca y denodadamente, sin sujeción a más disciplina, ni atender a otra consideración que a aquella disciplina y a aquellas consideraciones que nacen de nuestro nombre de católicos y de la profesión de nuestra fe.

CHACÓN.

Saetazos

¡Vaya una noticia que me traigo!

Los jesuitas, señores ¡LOS JESUITAS! queriéndose establecer en Cartagena bajo la pantalla de un *Gran Hotel*.

¡Pásmense ustedes, y que sarcasmo!

Es lo que nos quedaba que oír.

Los jesuitas, amos de la Traslántica.

Los jesuitas, los mayores accionistas del B. de E.

Los jesuitas, dueños de los cafés Suizos.

Los jesuitas, propietarios de la Tabacalera.

Los jesuitas, reyes de la Pampanga.

Los jesuitas, arrendadores del *Gran Hotel*.

¡¡Qué barbaridad!!

¿Hay más, caballeros?

¡Ah! sí.

Los carlistas que les guardan las espaldas.

¡¡Guarda, Pablo!!

¡Pobre pueblo! Te tragas los mayores embustes de los mayores embusteros.

En cambio ellos se dan buena vida y toman dineros y viento fresco.

¡Pobre pueblo!

Por eso otros *jesuitas* con automóviles rojos y ropa corta, levantados del arrollo por el pueblo ignorante, se fincan y gastan como príncipes.

Leed, como ejemplo, el *ofr del republicanismo* que se inserta en la segunda plana de este semanario.

Pero vosotros, obreros manuales, como yo, estamos condenados a respirar los miasmas de las *alcantarillas* y del *Callejón de Bretan*.

P. LILLO

Todo el que está suscrito a un periódico hostil a la Iglesia, participa por ese mero hecho de todas las malas obras de dicho periódico.

A. MANJÓN

Estudios Sociales

No hay sino dos especies de represiones posibles: la una interior, y la otra exterior: «la religión y la política». Estas dos represiones tienen entre sí una relación tal, que el termómetro religioso no puede subir sin que baje el de la represión política; así como el termómetro religioso no puede descender sin que suba la represión política hasta la tiranía. Esta es una ley de la humanidad y de la historia.

DONOSO CORTES

La Religión, o su forma concreta el Catolicismo, mira al Cielo, pero este mirar suyo compone y ordena la vida presente, de modo que donde ella está sobra la dictadura y aun la represión ordinaria sufre muy considerables limitaciones. *El guardia civil por dentro*, como se ha dicho, defiende la casa y la ciudad. La conciencia en que resuena poderosa la voz de Dios, ha sido y será por los siglos de los siglos el gran agente de la paz del mundo.

Egregiamente lo ponderaba uno de